

todos los ideales históricos. ¿Y no es también el Atlántico, como ruta de América, más que Africa, un ideal español? ¿Y no podían, por lo tanto, ambos pueblos, Portugal y España, sumar sus esfuerzos frente al anglosajonismo? En esto discrepan, enérgicamente, hombres como Juan de Barros. (Pero sobre este tema de España y Portugal, tal como lo juzgan algunos portugueses eminentes, he de volver más despacio en otra ocasión). Prefieren el aislamiento completo, una acción de puro lusitanismo. Claro es que en inteligencia con el Brasil, y «no se trata sólo de una solidaridad sentimental», sino «de una real y verdadera aproximación de intereses de todo orden, que pueden ser tanto la conquista de ciertos mercados por los productos reunidos de los dos países como la propaganda de la lengua que Juan de Dios, Junqueiro, Gonsalves, Dias y Bilac, de Camoens, hicieron inmortal con palabras de igual sonoridad y con el ímpetu mellizo de su lirismo». Aquí hay, pues, en germen una idea de luso americanismo, un deseo de afirmar la cultura lusitana en el mundo y singularmente en América, en lucha, pacífica si se quiere, con las lenguas española e inglesa. Esa dualidad luso hispánica se agudizó recientemente entre la Argentina y el Brasil al negarse éste a reducir sus armamentos navales en la misma proporción que su vecina del Sur.

En suma, como se ve, Portugal tiene, por lo menos en la conciencia de algunos de sus hijos más distinguidos, un gran ideal de futuro histórico, que empieza a cristalizarse en heroísmos como el de Sacadura Cabral y Gago Coutinho. ¿Puede decir otro tanto España?

LUIS ARAQUISTAIN

Estoril, junio de 1923.

La vocación heroica de Portugal

LA visita de los aviadores portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral es un suceso que no puede pasar por el teatro de la actualidad sin comentario, entre las efemérides oscuras. No es sólo por la fraternidad peninsular entre españoles y portugueses. Habríamos de ser cosmopolitas, vagos ciudadanos del mundo, sin otro domicilio que los cuartos de hotel y los vagones de ferrocarril, y todavía un alto interés humano nos llevaría a saludar a estos nautas y conquistadores del aire.

La gran epopeya humana, superior a todas las epopeyas particulares que

han inspirado las guerras civiles de la especie, es la conquista de la Naturaleza. Estos han sido los trabajos de Hércules del hombre, y en este largo poema, que es la historia de la civilización, los dos aviadores portugueses de la travesía sobre el Atlántico han puesto su estrofa.

Se percibe en la empresa de estos dos nautas del aire la herencia del genio heroico de Portugal. Con la vocación lírica, rasgo esencial de la literatura portuguesa y que tiene su expresión degenerada y popular en el fado, se ha unido en el pueblo peninsular vecino y hermano la vocación épica, manifestada en la historia y también en el poema de Camoens, que

La moral periodística del finado Mr. Harding

Dentro del periodismo, las siguientes reglas impuestas por Mr. Harding en el periódico que fuera de su propiedad (1), constituyen un verdadero decálogo, de la más pura y genuina elevación moral:

Recordad que en toda disputa hay dos partes opuestas. Tómese el parecer de ambas.

Llevad siempre la verdad por lema. Averigüense los hechos en todo asunto.

Alguno que otro error es inevitable, pero hay que esforzarse siempre por la exactitud. Prefiero una noticia exacta a ciento y media erróneas.

Portaos con decencia, con equidad, con desprendimiento.

Ensalzad: no desprestigiéis.

Todo el mundo tiene su lado bueno: buscádselo. Tratad siempre de no herirle a nadie su susceptibilidad.

Al dar cuenta de una reunión política, decid lo que pasó, no lo que os gustaría que hubiera pasado. Sed igual para todos los partidos.

La política que haya que hacer ya la haremos en nuestra plana editorial.

Trátense con reverencia todos los asuntos religiosos.

Evítense siempre que sea posible el que caiga ignominia sobre un ser inocente al tratar de las fechorías o desgracias de un pariente suyo.

Cumplid con vuestros deberes y obligaciones sin que os lo tengan que mandar. Proceded siempre con decencia y no dejéis jamás que se os escape una palabra sucia o indecente en vuestros escritos.

Deseo que salga este periódico tan bien escrito que pueda llevarse a cualquier hogar sin menoscabo de la inocencia de ningún niño.

(1) *The Marion Star*, Marion, Ohio.

es la principal epopeya de la Península. Nuestra epopeya se desgranó en los cantares de gesta y en los romances. En la época de la madurez y el clacisismo, ante las hazañas de América, parejas de las de los portugueses en la India, sólo se producen poemas de ámbito menor, poemas locales, como *La Araucana*, de Ercilla.

Lo lírico y lo épico, opuestas actitudes de la poesía, tienen acaso una secreta afinidad. Algo de sensibilidad lírica, y de exaltación personal lírica hace falta para llegar a la aventura épica, aunque lo característico de ésta es que el héroe sea el intérprete y el guía de la comunidad.

* *

Portugal nació con un destino épico. Creado como un feudo dado en dote matrimonial con la mano de una infanta a uno de los condes franceses que habían venido a la cruzada de España en tiempo de Alfonso VI, conquistador de Toledo, tuvo como estímulo el poder de Castilla, grande ya cuando Portugal nacía. Celoso de su independencia, libertado pronto de la empresa de su reconquista de los moros, Portugal fué el Estado peninsular que tuvo antes una política internacional definida y que, aun mezclándose, como era inevitable, en las contiendas peninsulares, permaneció como a distancia de ellos, vigilante de su personalidad, que cuajó temprano. La defensa de su independencia fomentaba en Portugal el fervor heroico.

Se ejerció luego la vocación heroica lusitana en las empresas de descubrimientos y conquistas en Guinea y en las Indias, preparadas por D. Enrique el Navegante, desde su observatorio de Sagres. Vasco de Gama y Alburquerque, llegando con sus naves a Calicut y Goa, fueron los precursores de las hazañas que en otro mundo ignoto habían de realizar Hernán Cortés y Francisco Pizarro. Un portugués, Cabral, llegó también a América, y fué el fundador de uno de los grandes Estados americanos: el Brasil, más importante para Portugal y más influyente en su historia que las empresas épicas de la India, aunque tuviese en sus orígenes menor resonancia. La magnitud de los sucesos históricos suele ser el secreto de lo futuro.

Después de la brillante época manuelina, en que el Rey de Portugal envió a Roma aquella fastuosa embajada que llevaba al Papa, entre otros presentes, un elefante de la India, maravilla de los romanos (Italia no había vuelto a ver elefantes desde las guerras de Aníbal), la aventura de D. Sebastián en Africa fué como el testamento de la epopeya portuguesa, un testamento que es un libro de caballerías vivido, pero que se estrelló en la